



*El pintor*

Era un taller estrecho, lleno de lienzos de paisajes y animales, los muros estaban cubiertos con manchas de pintura de todos los colores del arcoiris. Y, en el medio de este taller, había un hombre dibujando, su cabeza se movía al ritmo del jazz que estaba escuchando. A él, siempre le había gustado la música de Louis Armstrong.

El hombre tenía arrugas como los valles en sus pinturas, un paisaje entero en sus ojos azul y su barba como un bosque gris. A pesar de la edad, sus manos tenían la precisión de un cirujano, operando, no un corazón, sino un lienzo, blanco por ahora.

Finalmente, tomó su paleta y miró los colores que eligió como si ya fueran una obra. "Los colores son el arte de la vida", es lo que siempre le decía su padre cuando le había enseñado a pintar, años antes. Para él, jamás había parado de dibujar y añadir más y más colores en su vida.

Mientras pintaba, su pájaro tomaba vida, parecía a punto de salir de su casa de lino para posarse en el árbol detrás de la ventana y cantar. La música paró y el hombre se levantó, tomando su taza vacía. En el salón, su marido se había dormido frente a una película en blanco y negro. Todo era tranquilo. Sin embargo, algo parecía anormal, era como un presentimiento, las cosas habían cambiado. Buscaba un detalle diferente en el piso pero todo, desde los libros en el armario hasta los cojines blanco, pequeñas nubes sobre el sofá azul, estaban donde tenían que estar.

Tranquilizado, el pintor fue a su taller para acabar su obra : una nube de pájaros tropicales volando por encima de la selva. Una explosión de color aparecía poco a poco. Ahora, su obra brillaba como una piedra preciosa en la luz del fin de día. Levantó sus ojos, miró al taller con la misma impresión que antes, algo raro estaba pasando. Después de un segundo de contemplación entendió el problema que había sentido. Los muros, los muebles, sus ropas... Todo era en blanco y negro ahora aparte de sus otros lienzos y su propio cuerpo.

Asustado, salió al salón y, ante sus ojos muy abiertos vio todo su hogar sin colores. El sofá color cielo era gris, los muebles en tonos de blanco, negro y gris, su marido era como una estatua griega. Apresuradamente, pinto un poco más, mirando como sus manos se volvían negras. Y, como en la película, el sol también se volvió blanco. Intentó borrar su pintura, quitar los colores de su obra para encontrar los del mundo, pero nada pasó, el mundo todavía parecía aburrido.

Ahora, en la noche, su mirada encontró las botellas de pintura blanca. Sabía lo que tenía que hacer.



*FIN*